

SOLICITADA POR BCI  
 COLUMNA DE OPINIÓN



## ¿Repensando una visión estratégica para el crecimiento de Chile?



Francisca Pérez,  
Economista Principal Bci

Este año tendremos elecciones presidenciales, y con ellas surgirán múltiples propuestas sobre los temas que más nos preocupan. Sin embargo, hay algo que se ha dejado de lado en los últimos años y es la visión del país que queremos. ¿Qué estrategia económica queremos impulsar para lograr -o al menos intentar-, llegar al tan anhelado desarrollo?

Se ha criticado que somos un país extractivista, dependiente de los recursos naturales y sin capacidad para darles valor agregado. En parte, la crítica es cierta, pero tal como en otros temas, nos fuimos al extremo y perdimos el rumbo. América Latina de por sí es una región rica en recursos naturales y no hay que avergonzarse por ello, esa es nuestra ventaja y la tenemos que terminar de abrazar. En el caso de Chile, contamos con una ventaja comparativa en minería, tanto por el conocimiento como por los yacimientos. También destacamos en generación de energía, la cual es relativamente más barata que en otros países. A esto se suma nuestra posición geográfica y la calidad de nuestros suelos, que hacen que nuestros productos agrícolas sean sumamente atractivos en los mercados con mayor poder adquisitivo y que se encuentran en contraestación. Además, a pesar de lo ocurrido en los últimos años, seguimos siendo el país que muestra la institucionalidad más fuerte y potente de la región, por algo gigantes tecnológicos están interesados en construir enormes data center en nuestro país.

Desde hace unos meses que la Corporación de Bienes de Capital (CBC) nos muestra que la mayor parte de la inversión privada vendrá desde el sector minero y energético, lo que en conjunto suma algo más de USD 38 mil millones para el periodo 2025-29. Para que esto se traduzca en más y mejores empleos, más y nuevas oportunidades de negocios, y termine en un efecto de segunda vuelta virtuoso en la economía, debemos enfocarnos y solucionar lo que nos ha estado poniendo trabas, y no es precisamente nuestra antigua estrategia de ser un país minero. Nuestra principal traba es la rentabilidad de los negocios, influida en gran medida por la demora en la puesta en marcha del capital y por los altos costos laborales.

Ya se encuentra en el Senado el proyecto de Permisología, que está a punto de ser aprobado, pero hay que poner acelerador en las normas que lo pongan en marcha. También, es necesario que nosotros, los trabajadores, aumentemos nuestra productividad, ya sea a través de la capacitación continua, la incorporación de tecnologías nuevas y la adopción de una visión más flexible de nuestros roles, para adaptarse a los constantes cambios de las necesidades de las empresas. A esto, claramente hay que sumar un aumento en la calidad de la educación, la cual ha disminuido, y afecta nuestro crecimiento de largo plazo.

No tenemos para qué construir una nueva visión de país, simplemente, tal como muchas de las cosas que nos pasaron, sólo necesitamos darle una vuelta de tuerca y enfocarnos en lo que sabemos hacer bien, y sentirnos orgullosos de nuestra minería, agricultura y pesca.